



## Caitlin como puedes

Todo el mundo debería gozar de su momento *Agárralo como puedas*: el teniente Frank Drebin, interpretado por **Leslie Nielsen**, sale del avión y ve a sus pies una gran recepción. En la pista de aterrizaje, gran multitud de vítores y periodistas. Se arranca con un encendido discurso sobre su heroísmo. Toca su espalda: «No están aquí por ti». Se gira y presencia cómo un cómico en camisa hawaiana, **Al Yankovic**, saluda a sus fans.

Todos somos Frank y yo lo fui un noviembre del 2010 en un centro comercial asturiano. Habían distinguido mi novela con el premio Nuevo Talento Fnac y yo acababa de llegar al de Avilés arrastrando mi *trolley* lleno de vanidad de autor debutante de 29 años. Nada más entrar, vi a un montón de jóvenes entusiasmados en la puerta de la sala. «Tranquilos, tengo cariño y palabras sabias para todos», pensé. A unos pasos de llegar, me di cuenta de que en realidad dentro estaba firmando discos el gran héroe local. Sí, **Melendi**. No los culpo, de aquel año son sus mejores versos viceversa: «Tú subes como la marea, yo bajo como la tensión».

He recuperado esa sensación al leer, estos días, la nueva novela de **Caitlin Moran**: *Cómo ser famosa* (Anagrama). Con la misma inteligencia humorística para normal de siempre, analiza el espejismo de la fama, los mecanismos de la obsesión con ella, los rasgos de quien la alcanza. Llevan gorros de lana para pasar desapercibidos en lugares públicos, aunque ese gorro los delata (es el equivalente a un casco donde pusiera en grandes letras: famoso). No ríen, sino que dicen que algo es gracioso. Y no usan nombres, sino que se dirigen a la gente con fórmulas como «tesoro», «encanto», «crack».

La novela, llena de teorías cómicas pero lúcidas, es una preciosa reivindicación de la figura del fan que grita con el corazón en la mano (algún día hablaremos de por qué 90 tíos con la cara pintada en la boca de un campo de fútbol se considera normal y otras tantas adolescentes en la cola de un concierto son tildadas de histéricas). Así, **Caitlin**, yo, que tuve mi baño de realidad como puedes, te digo: «Eres la mejor. No cambies nunca». ≡